

Peruanos en Harvard: cómo se ve (y piensa) el Perú desde una de las mejores universidades del mundo

Melvyn Arce Ruiz



Algunos de los rostros peruanos en Harvard. De izquierda a derecha: Jostin Kitmang, Ricardo Gonzales, Alessandra Rodríguez, Shadia Muñoz-Najar, Fernando Gonzales, Catherine Dondero y Dorian Salinas. Ellos lideraron la organización de la Peru Conference at Harvard 2026. (Foto: Melvyn Arce Ruiz/ El Comercio)

Entre los más de seis mil estudiantes internacionales de la Universidad de Harvard se encuentra una decena de peruanos que entre sus objetivos tienen el deseo de aportar al Perú con lo aprendido en una de las universidades de la élite académica mundial. ¿Cómo se ve el país a la distancia? Conversamos con ellos en este artículo.



En la Universidad de Harvard, en Massachusetts, estudian alumnos de más de 140 países, entre ellos el Perú. (Foto: Melvyn Arce Ruiz/ El Comercio)

Cuando el debate público gira en torno a intereses particulares e incluso opacos, como ocurre en el Perú actual, surge una pregunta inevitable: ¿dónde están quienes buscan trabajar por el bien común y dejar una huella más allá de sus ambiciones personales? En Harvard, un grupo de estudiantes peruanos responde a ese llamado.

Si hace tres décadas su presencia se contaba con los dedos de una mano, hoy forman parte de una comunidad más amplia dentro de los miles de estudiantes internacionales de la universidad. Desde el 2018, están articulados en la Asociación de Peruanos en Harvard (HAPS, por sus siglas en inglés), un espacio que, en paralelo a sus exigencias académicas, les permite debatir sobre la realidad nacional y pensar propuestas desde las distintas disciplinas que los ocupan: economía, derecho, política, ingeniería, ciencias, salud y educación.

Con ese propósito, a finales de abril organizaron la segunda edición de la Peru Conference at Harvard, un evento que tomó meses de preparación. Entre clases, trabajos y otras responsabilidades, diseñaron los paneles y convocaron a figuras de la vida pública peruana para discutir, desde sus experiencias, posibles rutas de cambio.

A más de 6000 kilómetros de casa (y, en muchos casos, tras varios años fuera del país), estos estudiantes mantienen un vínculo constante con el Perú. No solo a través de su cultura y comunidad, sino también mediante el seguimiento cotidiano de la coyuntura nacional, que alimenta debates sobre el rumbo del país y su propio rol frente a él. En Harvard, el Perú está presente



El Yenching Auditorium, en la Universidad de Harvard, fue el escenario de la segunda edición de la Peru Conference at Harvard, que convocó a cerca de 200 personas por fecha. (Foto: Melvyn Arce Ruiz/ El Comercio)

en las conversaciones. A todos, en algún momento, les ha tocado interpretarlo y explicarlo en su complejidad. Ese ejercicio, señalan, les ha permitido entender mejor sus desafíos y pensar cómo aportar desde sus respectivas áreas.

Los Peruanos en Harvard

Fernando Gonzales

(Economista)

El economista Fernando Gonzales Tinoco, presidente de HAPS, es candidato a la Maestría en Administración Pública en Desarrollo Internacional (MPA/ID) en la Harvard Kennedy School. En ese espacio, el Perú suele aparecer con más frecuencia en las discusiones que en otras facultades, en particular por la alta rotación de mandatarios, que genera sorpresa entre sus compañeros.

“Una observación recurrente es lo débil que termina siendo la figura del presidente en el Perú, a pesar de tener formalmente un sistema presidencial. Para quien estudia diseño institucional, esa brecha entre el modelo formal y la práctica real es llamativa”, explica.



Fernando Gonzales llegó en agosto de 2024 a los Estados Unidos. Antes de Harvard, trabajó en IPE como Economista Senior. Durante el verano del 2025 hizo una pasantía en el Ministerio de Finanzas de Sierra Leona, donde colaboró en una investigación sobre deuda pública e inflación que se presentó en la Sierra Leone Policy Conference 2025.

Convencido de la importancia del crecimiento económico para el futuro del país, su paso por Harvard ha reforzado otra idea: no es posible pensar el desarrollo sin estabilidad política. La crisis constante termina afectando todos los ámbitos, por lo que ya no considera que el cambio pueda impulsarse únicamente desde la economía.

“La economía puede crear oportunidades, pero sin instituciones políticas sólidas esas oportunidades no llegan a la gente, o llegan capturadas”, afirma Gonzales, economista por la Universidad del Pacífico, donde se formó antes de trabajar durante seis años en el Instituto Peruano de Economía (IPE).

Natural de Junín, lleva poco menos de dos años fuera del país y considera que la distancia le ha dado una nueva perspectiva. “Uno entiende mejor por qué ciertos problemas son tan difíciles de resolver, y eso te hace más exigente con quienes tienen la responsabilidad de hacerlo, no más comprensivo con su fracaso”, dice. Su intención es regresar al Perú como parte de un compromiso personal: “Aspiro a contribuir a un país más desarrollado, donde haya más oportunidades para más personas. No es algo que haya empezado a sentir en Harvard ni cuando trabajaba en Lima, es algo que cargo desde mis años de colegio en Huancayo”.



Alessandra Rodríguez es cofundadora de Impostergable, oficina consultora de diseño y planificación urbana, e I'mappin, una startup de tecnología urbana con compromiso social.

Alessandra Rodríguez Mercado

(Arquitecta)

La arquitecta chimbotana Alessandra Rodríguez Mercado cursa la maestría en Planificación Urbana en Harvard. Desde allí, ha profundizado su reflexión sobre el centralismo en el Perú y sus efectos, tanto en el desarrollo urbano, su campo de especialización, como en el acceso a oportunidades educativas.

Aunque no todos los peruanos en Harvard nacieron en Lima, señala, la mayoría ha pasado por la capital para acceder a la formación o experiencia profesional que les permitió dar el salto. “Quienes hemos llegado hasta aquí, hemos pasado por Lima, ya sea por estudios o por trabajo. Y eso es una muestra del centralismo y la inequidad en nuestro país”, afirma. A su juicio, si bien ha habido avances, estos aún son insuficientes para ampliar el acceso a espacios como este a más talentos de distintas regiones.

Rodríguez también plantea la necesidad de asumir un rol activo frente a los problemas del país. “Para mí no es coherente criticar al gobierno y las malas prácticas de muchos líderes y quedarme sentada con los brazos cruzados. Considero que mi rol está más allá de solo alzar la voz”, dice. En su caso, busca aportar desde el urbanismo, con el objetivo de impulsar ciudades más saludables, seguras y sostenibles.

“Creo que las ciudades son la primera capa fuera de los hogares en la que todos los peruanos deberíamos sentirnos seguros y felices de vivir, no solo porque está nuestra familia, sino porque nos brindan más oportunidades y mejor calidad de vida”, sostiene.

Jostin Kitmang

(Economista)

Jostin Kitmang Matencios lleva una década dedicado a la investigación aplicada en educación y política social. Desde hace tres años lo hace fuera del Perú, como estudiante del doctorado en Política Educativa y Evaluación de Programas en Harvard. En ese proceso, ha ido afinando una idea central: muchas de las reformas que el país necesita no responden a limitaciones técnicas, sino a decisiones políticas. “Ideas y capacidades hay, lo que nos toca es poner primero los intereses de la población, unir capacidades desde distintos frentes, tomar decisiones y ejecutarlas. Eso solo es posible cuando hay respaldo político”, afirma.



Jostin Kitman trabajó en el Ministerio de Educación y el Programa Nacional de Becas y Crédito Educativo (Pronabec).

La experiencia de vivir en el extranjero también lo ha llevado a comparar los servicios públicos peruanos con los de otros contextos, desde el acceso al transporte hasta la oferta cultural. Esa mirada, sin embargo, no es idealizada. Al observar las brechas que también existen dentro de Estados Unidos, reconoce que ningún país tiene todo resuelto. “Eso ayuda a no romantizar lo de afuera y, al mismo tiempo, a ser más exigente con lo nuestro”, dice.

Otro de los aspectos que destaca es el rol de la sociedad civil, que en países como Estados Unidos tiene mayor peso que en el Perú. Para Kitmang, fortalecer estos espacios es clave para impulsar cambios sostenidos en el tiempo.

Aunque su intención es regresar al país para contribuir desde el Estado o desde un ‘think tank’ vinculado a la toma de decisiones públicas, también reconoce las limitaciones del entorno local. La carrera pública, señala, sigue siendo poco atractiva y los espacios de investigación son reducidos y dependen en gran medida de los ciclos políticos. Aun así, considera que es posible aportar desde fuera: “Creo que desde la distancia también se puede seguir trabajando en investigación y política social, abriendo espacios para otros y generando conocimiento que sirva para la toma de decisiones”.

Shadia Muñoz-Najar

(Economista y politóloga)

Shadia Muñoz-Najar lleva cerca de seis años fuera del Perú. Estudió el pregrado en Stetson University y actualmente cursa la maestría en Políticas Públicas en Harvard. Esa experiencia internacional le ha permitido poner en perspectiva los desafíos del país y entender que muchos de ellos no son una amarga exclusividad nuestra.

“La corrupción, la falta de descentralización fiscal, los problemas de movilidad social, aparecen en muchos países de América Latina y del sur global (...) Si otros han enfrentado problemas parecidos y han encontrado formas de resolverlos, nosotros también podemos aprender de esas experiencias”, afirma. Desde su paso por Harvard, busca justamente identificar qué ha funcionado en otros contextos y cómo podría adaptarse al Perú.

Muñoz-Najar también advierte sobre la necesidad de ampliar la narrativa internacional sobre el país. Si bien considera importante no ocultar los problemas, cree que el Perú tiene mucho más que ofrecer y aportar en distintos ámbitos.

“A veces nos cuesta vernos como un país que también puede participar en conversaciones internacionales importantes, e incluso liderarlas. Tenemos aportes muy valiosos en astronomía, arqueología, cultura, ciencia, gastronomía, innovación, sociedad civil. Hay peruanos haciendo cosas extraordinarias dentro y fuera del país. Necesitamos creer un poco más en eso, y entrar a estos espacios con más orgullo por lo que también estamos logrando”, sostiene.



Shadia Muñoz-Najar forma parte del Youth Advisory Board de UNICEF, donde contribuye con una perspectiva joven a procesos de evaluación y aprendizaje institucional.

Sus objetivos profesionales están estrechamente ligados al Perú y a su intención de contribuir en el futuro: “El Perú sigue siendo el centro de muchas de mis motivaciones profesionales y personales. La pregunta no es si quiero aportar, porque eso lo tengo muy claro. La pregunta es desde qué lugar y en qué momento puedo ser más útil”.

Ricardo Gonzales

(Ingeniero electrónico)

Ricardo Gonzales realiza actualmente un postdoctorado en la Escuela de Medicina de Harvard y en el Massachusetts General Hospital, enfocado en inteligencia artificial aplicada a imágenes médicas. Desde el 2015 ha salido recurrentemente del Perú por oportunidades académicas, una experiencia que le permitió identificar brechas en el acceso al desarrollo profesional.

“En el Perú hay muchísimo talento, pero muchas veces falta exposición, acompañamiento, información y confianza para imaginar caminos más ambiciosos. A veces una oportunidad temprana no solo cambia una línea del CV; cambia la manera en que uno entiende lo que es posible”, explica.

La distancia también le ha permitido comprender mejor las limitaciones estructurales, económicas y culturales que dificultan los cambios en el país. “Es un país con enorme talento, recursos,



Ricardo Gonzales es ingeniero electrónico de la UTEC. Trabajó como investigador en la Universidad de Yale e hizo un doctorado en la Universidad de Oxford. Es parte de REPU, un programa que conecta a estudiantes peruanos con pasantías de investigación en universidades.

cultura y capacidad de crecer, pero también con una institucionalidad frágil y muchos problemas acumulados. Creo que quienes estamos fuera tenemos la responsabilidad de no simplificar el país ni desde el pesimismo ni desde la nostalgia”, afirma.

Gonzales proyecta su carrera por etapas: primero, consolidar una base científica en inteligencia artificial aplicada a la medicina; luego, impulsar su implementación en sistemas clínicos y, más adelante, trasladar esa experiencia a la innovación pública.

“Mi objetivo es crecer primero en un campo que puede tener mucho impacto y luego usar esa experiencia para construir soluciones que también puedan beneficiar al Perú. No quiero regresar solo por regresar; quiero volver, o aportar desde fuera, con herramientas concretas”, sostiene.

Dorian Salinas Arca

(Comunicadora y educadora)

Dorian Salinas Arca vive en Estados Unidos desde hace 27 años. Emigró desde el Callao a los 7, junto a su familia. Su primer vínculo con Harvard fue como trabajadora: hoy forma parte del equipo de marketing y comunicaciones de la universidad, mientras cursa una maestría en la Harvard Graduate School of Education.



En la Peru Conference at Harvard 2026, Dorian Salinas Arca fue la directora de relaciones públicas.

Su experiencia le ha permitido reforzar la idea de que transformar la educación requiere un enfoque articulado. “Todos tienen que trabajar juntos para mejorar la calidad de la educación”, señala. También ha profundizado en el impacto que tiene el acceso a oportunidades en las trayectorias personales, especialmente en contextos como el peruano.

“Soy muy muy consciente de que mi vida tuvo un rumbo diferente porque tuve acceso a oportunidades en el extranjero que otros miembros de mi familia no tuvieron. La conciencia de ese privilegio me hace preguntarme qué puedo hacer para ayudar no solo a mis familiares, sino a otras personas en el Perú que tampoco tuvieron el acceso que yo tuve”, afirma. Su objetivo es regresar y aportar al sector educativo, mientras a través de su historia personal demuestra cómo espacios como Harvard no son tan lejanos como ella misma imaginó alguna vez. “Nunca pensé que Harvard fuera un espacio para alguien como yo. Crecí en un contexto de bajos recursos, tanto en el Perú como en los Estados Unidos. Siempre pensé que espacios como este eran para personas con dinero, provenientes de las mejores familias o instituciones. Más que una barrera académica, era una barrera de percepción. Cuando comencé a trabajar en Harvard Business School, tuve la oportunidad de conocer la institución por dentro y me cambió la perspectiva”.

Hace poco, Dorian llevó a siete estudiantes de secundaria de su comunidad en Lynn, Massachusetts, a una clase en Harvard. La experiencia replicó lo que ella misma vivió: sus estudiantes pasaron de jamás imaginarse en un espacio académico como ese, a sentirse muy confiados

de sus capacidades. “Creo que eso demuestra que para muchas personas la barrera no solo es el acceso en sí, sino la percepción de que esos espacios no son para ti”.

Beca Generación Bicentenario

Reacción al mensaje sobre el respaldo al talento humano

La reciente suspensión de la convocatoria de la Beca Generación Bicentenario 2026 impactó directamente en la comunidad de estudiantes peruanos en Harvard. Algunos de ellos cursan sus estudios gracias a este tipo de apoyos. Es el caso de Alessandra Rodríguez, beneficiaria de Fulbright y Bicentenario, y de Fernando Gonzales, quien cuenta con financiamiento de la propia universidad.

Para Gonzales, la medida envía una señal negativa sobre la prioridad que el Estado otorga a la formación de capital humano. “En la universidad comparto clases con compañeros de otros países en desarrollo, como Indonesia, que vienen completamente financiados por sus gobiernos. Es un contraste que uno no puede dejar de notar”, apunta.

Rodríguez, por su parte, afirma que la noticia generó preocupación entre los becarios, tanto por subvenciones pendientes como por el impacto a futuro. “El acceso a educación de calidad fuera del país se limita solo a personas que cuentan con los recursos económicos para costearlo, acentuando aún más la desigualdad y la falta de oportunidades”, advierte. Al respecto, Jostin Kitman, quien antes de ser estudiante de Harvard trabajó en Pronabec, complementa: “Indirectamente, esto afecta a algo más amplio: la diversidad de miradas que el Perú lleva a estos espacios. Si la beca se cae, quien estudia afuera vuelve a ser, mayoritariamente, quien ya podía pagar. Y eso empobrece la conversación que después regresa al país”.

Para estos estudiantes, la beca no solo permite acceder a formación de alto nivel, sino también fortalecer redes y capacidades que luego pueden revertirse en el país.

“Cada peruano que llega a estos espacios abre un poco más el camino para los que vienen después”, sostiene Shadia Muñoz-Najar, quien advierte que restringir este acceso afecta no solo a una generación, sino a las posibilidades de desarrollo futuro del Perú.

Sobre HAPS

HAPS existe desde el 2018. La Asociación de Peruanos en Harvard organiza, desde el 2025, la Peru Conference at Harvard, un evento en el que se debate sobre el país junto a peruanos de distintos sectores y disciplinas que espera ser un laboratorio de ideas que puedan llevarse luego a la acción. La edición más reciente se realizó los días 24 y 25 de abril.
